

El aprendizaje-servicio: una forma para impulsar la participación en los jóvenes

Alejandra Martínez.

Universidad Autónoma de Querétaro, México

Resumen

Este escrito da cuenta de un proyecto de intervención realizado con hombres y mujeres jóvenes de nivel secundario con los que se trabajó impulsando procesos participativos, a fin de darles voz y posibilitar la construcción colectiva del conocimiento de su realidad, involucrándolos para que identificaran, ordenaran, jerarquizaran y priorizaran los problemas y obstáculos que les aquejan e impiden su desarrollo, para que posteriormente propusieran e implementaran alternativas de solución dirigidas a su comunidad, detonando así ciudadanías juveniles que redunden en procesos democráticos, autónomos y solidarios. El proyecto utilizó la metodología del aprendizaje-servicio, con la cual se brindaron herramientas que les permitiera repensarse como sujetos de derechos, cuyos resultados muestran la importancia que tiene la participación para la construcción de ciudadanías juveniles.

Palabras clave

Aprendizaje-servicio, jóvenes, participación.

Fecha de recepción: 19/III/2019

Fecha de aceptación: 28/VIII/2019

Service-learning: a way to encourage young people's participation

Abstract

This article reports on an intervention project carried out with secondary school students with whom we worked to promote participatory processes. The project sought to give these students a voice and facilitate the collective construction of knowledge of their reality, involving them in identifying, ordering and prioritizing the problems and obstacles that affect them and prevent their development, so that they can later propose and implement alternative solutions in their community, thus promoting citizenship and resulting in democratic, autonomous and solidary processes. The project used the service-learning methodology, which provided the young people with tools that allowed them to rethink themselves as legal subjects. The project results show the importance of participation in the construction of youth citizenship.

Keywords

Service-learning, youth, participation.

1. Introducción

Sensibles ante las problemáticas que vive y padece la población juvenil, se realizó un proyecto fundamentado en la metodología del aprendizaje-servicio, al cual se le apostó por ser una herramienta que puede detonar en los jóvenes acciones más allá de lo personal, para llevarlo al ámbito público, condición necesaria para la construcción de ciudadanía.

La metodología del aprendizaje-servicio, al ser parte de los nuevos discursos educativos en materia de ciudadanía activa, trabaja en la construcción de ciudadanos comprometidos con la sociedad, y corresponsables en la transformación social, adquiriendo aprendizajes que les sean significativos al llevarlos a la práctica.

El proyecto surge ante la necesidad de cuestionar y repensar las estrategias metodológicas y los modelos educativos pasivos que invisibilizan a los jóvenes, que no les permiten expresar sus ideas, sino solo responder a órdenes. Por lo que se hace necesario crear espacios y mecanismos reales para la participación juvenil, que incidan en la construcción de ciudadanos comprometidos con sus decisiones, e involucrados con su país y su comunidad.

Frente a un país convulsionado, en el que se está cuestionando la efectividad real de la participación, es importantísimo estudiar lo que sucede en la población juvenil al promoverles sentimientos de pertenencia a una

colectividad, de empatía por sus semejantes, cuando se trabaja en la construcción de su autonomía, libertad, y trabajo comunitario, para observar si es posible crear otro tipo de ciudadanía en el que se concreten transformaciones que mejoren las relaciones individuales y comunitarias a largo plazo.

2. Marco teórico

2.1. El aprendizaje-servicio

En los últimos años se han plasmado una diversidad de discursos respecto a la ciudadanía, los cuales proponen nuevas formas de articularse ante los desafíos de las democracias actuales. De estos discursos surge el de la ciudadanía activa, el cual ha sido considerado como una medida utilizada entre las nuevas generaciones para superar los problemas de las sociedades democráticas. Este discurso se basa en dos premisas. La primera afirma que "la ciudadanía tiene la obligación cívica de implicarse y participar en la marcha de los asuntos de la comunidad de pertenencia adquiera nueva importancia" (Benedicto y Morán, 2002, p.7), y la segunda en la que los ciudadanos quieren, de acuerdo con Inglehart (Benedicto y Morán, 2002) hacer oír su voz sobre todo aquello que les afecta directamente.

Si bien estos posicionamientos demandan mayor protagonismo y presencia de la ciudadanía en el ámbito público, diversos grupos coinciden que hasta el momento el Estado ha sido el acaparador de la concepción de ciudadanía, convirtiendo a la

colectividad en meros espectadores sin capacidad de intervenir (Benedicto y Morán, 2002).

En el caso de la juventud, la construcción de una ciudadanía activa, participativa y democrática tiene una serie de complejidades, ya que principalmente se confía en la adquisición de procesos de aprendizaje que les permitan adquirir capacidades y competencias para participar. Sin embargo, estos jóvenes desde siempre han sido tutelados, por lo que se encuentran en situación de dependencia, dificultando su incorporación a la esfera pública, careciendo de los recursos necesarios para ejercer de manera efectiva su ciudadanía, lo que ha dado como consecuencia una falta de interés por todo lo relacionado con la esfera institucional (Benedicto y Morán, 2002).

La quiebra de los modelos estandarizados sobre lo que significa ser adulto, el incremento del periodo de dependencia familiar y las dificultades con las que se encuentran para completar sus transiciones han introducido grandes dosis de indeterminación y confusión entre los grupos juveniles que observan cómo se consolida su situación de cuasi-ciudadanía, pero sin posibilidad de lograr acceder plenamente a ella (Benedicto y Morán, 2002).

En una sociedad más afín a la democracia representativa que a la democracia participativa, es de gran importancia preparar a niños y jóvenes para la participación ciudadana, la cual constituye una tarea educativa capital y al mismo tiempo delicada (Batlle,

2007). Por lo que, en un reconocimiento de las diversas situaciones de desigualdad que vive la juventud, una medida para evitar que se les siga relegando es darles voz, enseñarles a participar, para que ello no afecte de manera negativa en su vida democrática, pero si tenga una incidencia en el desarrollo de un entorno político e institucional en el que tengan oportunidades reales de participación, ejerciendo su influencia en los asuntos de su comunidad y en la solución de sus propios problemas (Benedicto y Morán, 2002).

De esta propuesta surge la educación para la ciudadanía, la cual tiene como finalidad garantizar que los jóvenes se conviertan en buenos ciudadanos, activos y responsables, capaces de contribuir al desarrollo y bienestar de la sociedad en la que viven, que sepan exigir sus derechos, que cumplan con sus deberes con la comunidad y contribuyen al bien común, que colaboren en el mantenimiento de un espacio democrático que posibilite la participación activa, la toma de decisiones y la realización de proyectos cívicos (Batlle, 2007).

Bajo estas circunstancias, se reconoce que la metodología más adecuada para la educación para la ciudadanía es aprender a través de la acción, implicándose y generando compromiso. En resumen, la educación para la ciudadanía se lleva a cabo cuando los jóvenes aprenden a participar de manera directa en la sociedad, mejorando su entorno, ejerciendo su condición de ciudadanos activos (Batlle, 2007).

De estas perspectivas surge el aprendizaje-servicio como metodología orientada a la educación para la ciudadanía que tiene como base las pedagogías activas, combinando dos elementos: el aprendizaje basado en la experiencia y el servicio a la comunidad. La propuesta se basa en que, al volverse una experiencia vivida se afirma que aprender, sirve; y servir, enseña, convirtiendo el entorno y la comunidad en destinatarios de esos aprendizajes (Batlle, 2007).

El aprendizaje-servicio acorta esa brecha y posibilita que los jóvenes aprendan a ser ciudadanos comprometidos al aprender a participar en sociedad, siendo las instituciones educativas formales y no formales quienes podrían brindarles la oportunidad de practicarlo (Batlle, 2007).

Los proyectos de aprendizaje-servicio representan una nueva oportunidad de educar para la ciudadanía fortaleciendo las relaciones entre la institución educativa y su entorno, estableciendo acuerdos y alianzas entre los diferentes agentes de la comunidad educativa. El objetivo es trabajar conjuntamente en la construcción de un tejido social crítico, responsable y comprometido, reflexionando sobre la necesidad de una comunidad en la que la escuela trabaje en, con y para su entorno.

El aprendizaje-servicio es una metodología que ofrece a los alumnos oportunidades de implicarse de manera activa en la mejora de su entorno, alentando su participación democrática y de compromiso social. También es una propuesta educativa que combina

procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un único proyecto bien articulado en el que los participantes aprendan a la vez que trabajan las necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo (Gijón y Rubio, 2010).

El hacer servicio a la comunidad es uno de los métodos más eficaces de aprendizajes, ya que los chicos le dan sentido a lo que estudian al aplicar sus conocimientos y habilidades a través de una práctica solidaria.

Esta propuesta es importante ya que el servicio mejora el aprendizaje, por lo tanto lo aprendido se pueda transferir a la realidad en forma de acción y permite dar un servicio de calidad a la comunidad. El servicio motiva y dota de sentido al aprendizaje, le aporta experiencia vital, lo vuelve significativo y permite extraer nuevos aprendizajes. El mensaje de fondo es claro y contundente: aprender, sirve; y servir, enseña (Gijón y Rubio, 2010).

Los proyectos de aprendizaje-servicio "se fundamentan en una propuesta de educación para la ciudadanía basada en la participación activa, responsable, cooperativa y solidaria que pretende contribuir a la mejora de la calidad de vida de la sociedad" (Gijón y Rubio, 2010, p.113). Su contribución principal es la de posibilitar que los jóvenes se vuelvan ciudadanos comprometidos, favoreciendo así "una educación para la ciudadanía que debe llevarse a cabo en, con y para la comunidad, convirtiendo la relación escuela y entorno en un binomio indisoluble" (Gijón y Rubio, 2010, p.114).

En el planteamiento que realizan Gijón y Rubio (2010) afirman que los proyectos de aprendizaje-servicio suponen:

1. Un método para la educación formal y no formal, para todas las edades y que debe contar con un tiempo y espacio precisos.
2. Un servicio para aprender y colaborar en el marco de reciprocidad.
3. Un proceso de adquisición de conocimientos y competencias para la vida.
4. Un método de pedagogía activa y reflexiva.
5. Un trabajo en red que coordine las instituciones educativas y las entidades sociales que intervienen en la realidad.
6. Un impacto formativo y transformador.

El aprendizaje-servicio es una metodología que brinda la oportunidad de transmitir aprendizajes para educar a los jóvenes en la ciudadanía, ya que les favorece la construcción de valores como la responsabilidad, el compromiso o la solidaridad, además de permitirles enfrentarse a situaciones problemáticas desde su propia experiencia, ofreciéndoles la oportunidad de participar activamente en la sociedad, contribuyendo en la mejora de su calidad de vida, tomando conciencia, analizando e implicándose en diversos retos, yendo más allá de las propuestas informativas tradicionales de educación para la ciudadanía, practicando valores para vivirlos en la propia piel (Gijón y Rubio, 2010).

Si bien existen algunos obstáculos para la promoción de la participación ciudadana, como que la educación para la ciudadanía en la escuela no contempla que:

[...] participar en proyectos y actividades que supongan un beneficio a la comunidad es una herramienta esencial de formación para cualquier joven [...] Se trata de un recurso que debería garantizarse en el proceso de formación de todos los jóvenes y que, hoy por hoy, no está asegurado (Batlle, 2007, p.59).

Por lo tanto, es importante destacar que en momentos como los actuales, es necesario desarrollar en la juventud un concepto de ciudadanía amplio "que afronte el reto de la inclusión frente a la exclusión, de la diversidad frente a la homogeneidad, de la paridad frente a la exclusividad, de los derechos frente a los privilegios, de la participación frente a la inactividad" (Cabrera, 2000,p.70).

Es entonces que los proyectos de aprendizaje-servicio deben ser vistos como una herramienta coadyuvante en la formación ciudadana, ya que ponen énfasis en la pertenencia a una comunidad y en el ejercicio de una ciudadanía activa.

2.2. La importancia de la participación juvenil en los espacios escolares

Bajo la perspectiva de que la ciudadanía se aprende, se vuelven esenciales las instituciones familiares, escolares y los medios de comunicación para transmitir una conciencia

ciudadana para el mejoramiento de sus condiciones personales, familiares y sociales. Hart (1993) sostiene este argumento afirmando que "la participación democrática y la confianza y la capacidad para participar sólo se pueden adquirir gradualmente por medio de la práctica; no pueden enseñarse como una abstracción"(p.5).

La escuela al ser un lugar donde permanecen los jóvenes una gran cantidad de tiempo, es donde se les puede brindar la oportunidad de aprender a participar, para coadyuvar en su formación ciudadana, venciendo los prejuicios arraigados que tienen los docentes de que la participación vendrá con la mayoría de edad, creyendo que su deber es formarles para cuando sean adultos, ignorando la importancia de una preparación temprana.

Sin embargo, a pesar de que la escuela forma parte de los trayectos de vida de los jóvenes, ha sido incapaz de atender las crecientes demandas sociales y ofrecerles alternativas, por lo que, si bien se ha erigido como fiscal, juez y jurado, no se ha asumido como parte de la problemática de la juventud (Reguillo, 1997).

La interacción en la escuela se organiza mediante lo que se ha llamado "estructuras de participación". Durante las clases se distinguen diversas situaciones y formas de comunicación en términos de quiénes interactúan y de qué manera lo hacen, en torno a determinadas tareas o actividades. La escuela típica es asimétrica; el docente inicia,

dirige, controla, comenta, da turnos; a la vez exige y aprueba o desaprueba la respuesta verbal o no verbal de los alumnos. Participar en tal situación requiere un aprendizaje especial por parte de los niños. Implica la capacidad de seguir la lógica de la interacción y de entender "qué quiere el docente" en cada momento, es decir, de reconstruir las reglas de interacción (Rockwell, 1997, p.23).

Es así que una de las principales funciones de la escuela ha sido la de formar ciudadanos, aspiración presente en la enseñanza escolar explícita, ejecutada a través de los discursos de los docentes quienes son fundamentales para la formación escolar, ya que tienen a su cargo no solo la formación moral y cívica, sino también la transmisión de contenidos no intencionales, implícitos, sobre la manera en cómo se estructura y se ejerce el poder. De igual forma, brindan orientaciones valorativas de la ideología dominante, los cuales tienen permeabilidad en los contenidos académicos. Pero a la vez, se dan procesos de resistencia y de lucha, así como de apropiación de la cultura (Rockwell, 1997).

La participación que tienen los jóvenes en los espacios escolares se ha observado que es reducida y controlada por las personas adultas (Rosano, 2013) sin reconocérseles como sujetos de derechos, negándoles su práctica; por lo que es necesario promover en estos espacios "experiencias significativas de interacción en la que puedan aprender a argumentar y

discutir, a escuchar y respetar los puntos de vista de los demás y a negociar sus intereses en conjunción con los de otros” (Corona, 2007, p.39).

La participación en la escuela se vuelve fundamental, sobre todo porque las formas de interacción influyen en la transmisión de conocimientos, debido a que entre estudiantes esta acción se realiza de manera horizontal, entre ellos se explican y comentan el contenido curricular que intenta transmitir la escuela, convirtiendo el aprendizaje en un actividad social y colectiva, más que individual (Rockwell, 1997).

Sin duda, fomentar la participación de los jóvenes al interior de las aulas no es sencillo, ya que implica “confiar en ellos, trabajar con ellos, estar a su lado, aprender a ponernos detrás para dejarlos actuar, y después saber ponernos delante para reflexionar y valorar” (Bosch y González-Monfort, 2012, p.421). Lo anterior busca que aprendan la libertad y la responsabilidad que les llevará a la participación responsable.

La escuela debería facilitar que la juventud sea protagonista de su formación, y que lo sea participando activamente en la vida escolar, con lo que podrán adquirir autonomía y responsabilidad, y así incrementar su participación en todos aquellos aspectos que sea posible dejar en sus manos (Bosch y González-Monfort, 2012).

La escuela secundaria en particular se vuelve un lugar idóneo para instrumentar acciones para la construcción de la ciudadanía juvenil,

tanto porque es el nivel educativo donde existe menor deserción escolar, donde hay una mayor eficiencia terminal, así como una mayor matrícula, convirtiéndose en el espacio académico por excelencia en el que asisten la mayor cantidad de jóvenes.

Además, la escuela secundaria se organiza como una gran comunidad, donde las diversas experiencias y contextos de donde provienen los chicos les da la posibilidad de interactuar con un otro que posee un conjunto de significados dados a ciertas prácticas y actividades, y por tanto representaciones, las cuales son oportunidades para experimentar aquello que posteriormente les será de utilidad, pudiéndose volver la escuela en un gran laboratorio social.

Sumado a ello, encontramos que la edad puede ser un factor de vulnerabilidad para los jóvenes que asisten a la escuela secundaria, ya que se encuentran expuestos a diversas problemáticas; sin embargo, al ser una edad temprana, existen mayores posibilidades de instrumentar acciones preventivas y de incidencia.

De ahí surge la importancia de impulsar procesos participativos que den voz a los jóvenes, impulsando su formación ciudadana que desde siempre se ha encontrado en el abandono, sin nunca ser considerados para dar solución a sus propias problemáticas. Dichos procesos participativos sirven para conocer la forma en que los jóvenes perciben su realidad, delineando sus propias necesidades, sus aspiraciones y su proyecto de vida, ampliando sus

oportunidades de desarrollo, al ser constructores de un orden democrático que les garantice igualdad de derechos. Resulta más que necesario que incidan en la toma de decisiones que les afectan, construyendo el mundo en el que habitan. No se trata de imponer formas de participación, sino de facilitar procesos organizativos que tengan como objetivo, una visión comunitaria, de acción colectiva que construyan una ética que busque generar solidaridad social y bienestar individual.

3. Metodología

3.1 Tipo de estudio

La metodología instrumentada en el proyecto de intervención fue de corte cualitativo. Para la obtención de información se utilizó el método de estudio de caso, el cual es definido según Denny (Rodríguez, Gil y García, 1999) como:

[...] un examen completo e intenso de una faceta, una cuestión o quizás los acontecimientos que tienen lugar en un marco geográfico a lo largo del tiempo [...] y también implica un proceso de indagación detallado, comprehensivo, sistemático y en profundidad de un caso en particular (p.91).

3.2 Objetivos

Los objetivos del proyecto de intervención fueron:

3.2.1 General

- Describir los efectos de un

programa participativo creado e impulsado por jóvenes de un grupo de secundaria.

3.2.2 Específicos

- Describir las preocupaciones e inquietudes que tienen los jóvenes de un grupo de secundaria.
- Impulsar la participación de un grupo de jóvenes de secundaria, a través de la creación e instrumentación de un proyecto de intervención.

3.3 Población

La población con la que se trabajó fue un grupo de mujeres y hombres jóvenes estudiantes de una escuela secundaria pública en la ciudad de Querétaro, México, con edades que oscilaron entre los 13 y los 15 años de edad, siendo un total de 22 mujeres y 21 hombres.

La secundaria a la que asisten los jóvenes, se caracteriza por estar ubicada en una colonia con altos niveles de delincuencia, en la que se registran violentos robos de vehículos, de comercios, extorsiones, altos índices de violencia, uso de armas de fuego, etc., encontrándose dentro de las 10 colonias que presentan mayor índice delictivo en la ciudad (López, 2015).

Al conocer el contexto social y escolar en el que se desarrollan los jóvenes participantes en el proyecto, se comprende de mejor manera sus realidades, así como los retos a los que

se enfrentan día con día.

3.4 Procedimiento

El proyecto de intervención tuvo como finalidad el facilitar procesos participativos, en el que los jóvenes se involucraran para dar respuesta a las problemáticas que habían identificado. Bajo esta perspectiva, se eligió el aprendizaje-servicio como propuesta pedagógica y de intervención social para la realización del proyecto propuesto, debido a que diversas experiencias han arrojado evidencia que esta metodología permite a los jóvenes realizar proyectos estructurados, con una intencionalidad pedagógica, aplicando sus conocimientos a las necesidades sentidas en su entorno, lo cual les puede posibilitar la obtención de nuevos conocimientos que fortalezcan o desarrollen actitudes de participación, solidaridad, cooperación, reciprocidad, como bases esenciales en la construcción de su ciudadanía.

La implementación de este proyecto de intervención se dividió en tres fases que permitieran el cumplimiento de su propósito:

- Fase 1: Diagnóstico participativo de la problemática

- a. Identificación y análisis de las problemáticas que los jóvenes identifican.

- Fase 2: Intervención formativa y de motivación

- a. Diseño y planeación de la intervención.

- b. Transmisión de conocimientos y comprensión de aprendizajes clave.
- c. Motivación personal e institucional para el desarrollo del proyecto.
- d. Transmisión y formación en la importancia de la participación juvenil.

- Fase 3: Intervención participativa (ejecución)

- a. Diseño y planeación de proyectos:
- b. Implementación del proyecto.

3.4.1 Fase 1: Diagnóstico participativo de la problemática

En esta primera fase los jóvenes identificaron y analizaron las principales problemáticas que les afectan en el contexto en el que se desenvuelven, a través de la instrumentación de un diagnóstico participativo.

Al realizar el diagnóstico, es necesario tener una mirada analítica inicial sobre la realidad en la que se va a actuar, identificando el problema o problemas que serán el objeto del proyecto (Chamorro, Balbi y Márquez, 2007).

El diagnóstico participativo fue la herramienta elegida, ya que impulsa la participación de los jóvenes, dándoles voz e influyendo en su involucramiento en ésta y en las fases de planificación y ejecución, así como para que comprendan mejor su situación, identificando los problemas y

obstáculos que impiden su desarrollo, así como la determinación de sus prioridades.

Este método facilita la construcción en colectivo del conocimiento de la realidad, permitiendo identificar, ordenar y jerarquizar los problemas que les aquejan, siendo una práctica democrática orientada a la formación ciudadana.

El diagnóstico participativo, tal como se observa en la tabla 1, se realizó durante cuatro sesiones, obteniendo un análisis mucho más certero de lo que los jóvenes consideran que son las problemáticas que viven en el entorno en el que se encuentran. El darles la voz es una cuestión fundamental para el reconocimiento de su ciudadanía, y para posteriormente involucrarlos en la solución a estas problemáticas, de ahí la relevancia que el diagnóstico aplicado rescata la participación como punto nodal del acercamiento con la juventud.

Tabla 1. Sesiones del diagnóstico participativo

Sesión	Objetivo	Instrumento
1	Conocer el contexto social y escolar de los jóvenes.	Mapa de la Comunidad
2	Conocer las preocupaciones y prioridades que tienen los jóvenes, así como los factores que influyen en la realidad observada.	Priorización de Problemas
3	Indagar los estereotipos y los efectos que en materia de estigma y discriminación viven los jóvenes.	Personaje típico

4	Conocer las problemáticas que viven los jóvenes, así como los factores que influyen en su capacidad de elección y las alternativas de acción que están visibilizando en relación con sus prácticas cotidianas.	Historieta en 5 cuadros
	Conocer las principales dudas que tienen en su vida, y de las cuales no han encontrado respuesta.	La caja mágica

Fuente: elaboración propia

3.4.2 Fase 2: Intervención formativa y de motivación

En esta fase se trabajó en los siguientes puntos con los jóvenes:

a. Diseño y planeación de la intervención

En este punto se realizó el diseño y la planeación de la intervención a instrumentar, la cual se estructuró con base en los resultados obtenidos en la Fase 1 llamada Diagnóstico participativo de la problemática. En esta fase se planteó la creación de contenidos, de actividades y los tiempos de implementación necesarios para que los jóvenes obtuvieran aprendizajes para posteriormente llevarlos a la práctica, siendo este un elemento básico del aprendizaje-servicio, que es la intención pedagógica.

Tapia (2010) lo resume de la siguiente

manera: "Cuando la intencionalidad pedagógica y la intencionalidad social se enlazan en una actividad compleja y superadora, eso es aprendizaje-servicio" (pp.24-25).

Fue necesario que los jóvenes contaran con conocimientos que les permitieran la elección de un tema, para posteriormente replicarlo en la Fase 3, llamada Intervención participativa, la cual se enfoca en la ejecución del proyecto de intervención.

b. Conocimiento y comprensión de aprendizajes clave

Para que los jóvenes obtuvieran los aprendizajes clave necesarios, se realizó la planeación de un total de 42 sesiones de 50 minutos cada una, desarrollando 21 sesiones con el grupo de varones y 21 sesiones con el grupo de mujeres.

c. Motivación personal e institucional para el desarrollo del proyecto

Lo relacionado con el componente de motivación se realizó con los jóvenes a lo largo de toda esta fase, trabajando en las sesiones en la creación de vínculos para que se apropiaran del proyecto, haciendo suyo el espacio de trabajo, impulsándolo desde dos aspectos, las implicaciones personales y las implicaciones sociales.

Cada uno de los temas tratados en la fase de intervención formativa contuvieron componentes que brindaban conocimientos a partir de las problemáticas que los jóvenes detectaron en la Fase 1. La intencionalidad es que la identificación

e implicación en los temas, les motivó a obtener mayores aprendizajes y a la necesidad de realizar un servicio para otros jóvenes de su comunidad escolar, generando compromiso y responsabilidad en cada uno de ellos.

d. Transmisión y formación de la participación juvenil

Bajo el entendido que la participación juvenil es uno de los puntos nodales en los proyectos de aprendizaje-servicio, se consideró importante que durante todas las fases a desarrollar se realizaran acciones que la impulsaran, apuntalando a que los jóvenes la aprendieran, para que posteriormente tuvieran elementos para instrumentarla, sobre todo en la Fase 3, que es la referida a la ejecución de los proyectos.

La intencionalidad que se buscaba con el impulso de la participación era la modificación de la conceptualización que este grupo de jóvenes tenían sobre ella, la cual, como se ha revisado previamente, es condicionante para el ejercicio de la ciudadanía y la democracia.

3.4.3 Fase 3: Intervención participativa (ejecución)

Los pasos a realizar durante esta fase fueron:

a. Diseño y planeación del proyecto

En este apartado se trabajó en el diseño y la planeación del proyecto. Natura y Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (2013) hace énfasis en la importancia de esta

parte, ya que menciona que “el diseño de un proyecto de aprendizaje-servicio es el proceso de elaboración de la propuesta de trabajo que articula una intencionalidad pedagógica y una intencionalidad social” (p.38).

A partir de los aprendizajes intencionados que se les transmitieron a los jóvenes en la Fase 2, los cuales fueron diseñados en función de los resultados obtenidos en la Fase 1, definieron la estructura general de su proyecto, basándose en los contenidos revisados previamente, esperando que estos conocimientos se volvieran significativos al momento de llevarlos a la práctica.

Por lo tanto, en la Fase 3 se impulsó la participación juvenil para la construcción de ciudadanía en los jóvenes involucrados, ya que al planear y ejecutar sus proyectos, éstos tendrían una implicación en su vida personal, y en su formación como jóvenes comprometidos con sí mismos, con su comunidad escolar y con su entorno, a partir de las problemáticas que detectaron y las respuestas críticas y creativas que les surgieron para atenderlo.

El objetivo fue que los jóvenes se apropiaran de sus procesos de aprendizaje y fueran los protagonistas en todas las etapas del proyecto. Definieron con quien trabajar, el tema a abordar, y el proyecto a realizar, con base en los contenidos de los aprendizajes revisados en la fase previa, buscando siempre garantizar tanto la consolidación de los aprendizajes, como el brindar un servicio que diera respuesta a las

problemáticas detectadas en la fase de diagnóstico. Este fue un proceso dialéctico, ya que no se contempló como un continuo lineal, sino como un diálogo permanente para la construcción y deconstrucción de los proyectos que estaban planeando.

Los jóvenes desarrollaron los siguientes puntos para poder instrumentar sus proyectos, teniendo en consideración que debían ser ejecutados en un plazo máximo de sesiones, y con los recursos que tenían a su alcance:

1. Nombre del proyecto.
2. Nombre del equipo.
3. Integrantes del equipo.
4. Objetivo.
5. Actividades a desarrollar.
6. Tiempo de ejecución.
7. Beneficiarios.
8. Tiempo de ejecución.
9. Materiales.

El desarrollo de esta fase duró un total de 12 sesiones, cada una de ellas con una duración de 100 minutos.

b. Implementación del proyecto

Para la implementación del proyecto, cada equipo definió sus tiempos de planeación y de ejecución, diseñando y ajustando los cambios que consideraron pertinentes, por lo que solo se les brindaron lineamientos genéricos, dándoles un seguimiento pedagógico y operativo personalizado a cada equipo. En esta parte, fue importante que los jóvenes eligieran la problemática que deseaban abordar, así como las

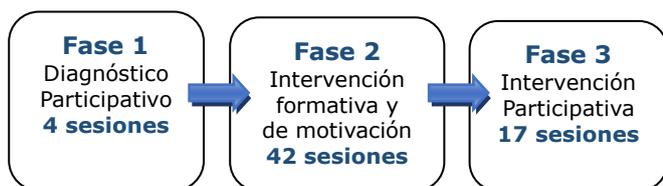
soluciones que consideraban que podrían darle a la misma, dándole un peso importante a su voz, impulsando así la participación juvenil.

La Fundación Esplai, en su publicación *Ciudadanía Comprometida. Tejiendo propuestas de Aprendizaje Servicio* (2013) lo enfatiza de la siguiente manera:

La participación y el protagonismo de niños y niñas y jóvenes es vital para la elaboración de un proyecto de aprendizaje-servicio. La participación activa es clave para aprender desde la experiencia a ser sujetos activos y de transformación del entorno donde viven y a comprometerse socialmente (p.7).

El desarrollo de esta fase duró un total de 5 sesiones, cada una de ellas con una duración de 100 minutos. En suma, la fase en total tuvo una duración de 17 sesiones.

Figura 1. Esquema de estudio



Fuente: elaboración propia

3.4.4 Fase 4: Evaluación

Resultados

I. Fase 1: Diagnóstico participativo de

la problemática

La Fase 1 tuvo como objetivo general analizar y describir las preocupaciones e inquietudes que tienen los jóvenes de una escuela secundaria. Para lograr dicho objetivo se implementaron cuatro sesiones de trabajo, en las cuales se utilizaron diversas técnicas para explorar las prácticas de riesgo y los factores de vulnerabilidad a los que se enfrentan los jóvenes.

A continuación, se describen los resultados más representativos:

- Los resultados muestran que los jóvenes viven en situaciones de vulnerabilidad que los ponen en riesgo, tanto por el nivel de violencia ejercido por sus pares, como por el acceso y consumo de drogas, así como por la exposición a un ejercicio de la sexualidad realizado en la clandestinidad.
- Las preocupaciones que los jóvenes identifican como más graves, son el bullying, las adicciones, los embarazos, la violencia, los problemas familiares, el cutting, la violencia sexual y los suicidios. Mientras que los que afirman que más frecuentemente padecen son el bullying, las adicciones, los embarazos, la violencia, el cutting y los problemas familiares.
- Los jóvenes mostraron los estereotipos y los efectos que en materia de estigma y discriminación viven en sus

vidas, encontrando que varias de sus respuestas son un reflejo de una construcción desigual basada en el género.

- Para finalizar, las principales preocupaciones que actualmente vive este grupo de jóvenes son los embarazos, la violencia y las adicciones; mientras que las principales interrogantes que tiene este grupo de jóvenes son en materia de sexualidad.

II. Fase 2: Intervención formativa y de motivación

El objetivo de la Fase 1 fue conocer las principales problemáticas que los jóvenes identifican, con la finalidad de contar con los elementos suficientes y así poder instrumentar la Fase 2.

Lo que resultó evidente en las sesiones realizadas en la Fase 1 es que había tres temas latentes, las adicciones, la violencia y la sexualidad, siendo este último el que estuvo de manifiesto en todas y cada una de las sesiones, reafirmando con la última sesión en el que todas las preguntas formuladas por los jóvenes hacían referencia a dicho tema.

Este análisis determinó que la elección del principal problema a abordar fuera el de la sexualidad, con la finalidad de dar respuesta a la demanda formulada por el grupo. Ya con la temática elegida, se desarrolló la Fase 2, la cual estuvo dividida en dos apartados, a) Diseño y planeación de la intervención y b) Conocimiento y comprensión de aprendizajes clave.

A continuación se describe el desarrollo de cada apartado.

a. Diseño y planeación de la intervención

Se planificaron 21 sesiones abordando temas primordiales para una educación integral en sexualidad, como lo es la salud sexual, la salud reproductiva, el conocimiento del cuerpo, el derecho al placer, las relaciones sexo-afectivas, la violencia de género y en el noviazgo, hasta temas actuales, como es lo referente al ejercicio de la sexualidad a través de las redes sociales.

Los contenidos educativos abordados en esta fase se apegaron al carácter laico establecido en el artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, y estuvieron sustentados en los derechos humanos, así como en fundamentos científicos sobre la sexualidad, la salud reproductiva, y los derechos sexuales y reproductivos de la población juvenil.

El abordaje en esta fase se basó en el Acuerdo 592 en el que se materializa el Plan de Estudios 2011 de la Educación Básica de la Secretaría de Educación Pública, documento rector que define las competencias para la vida, el perfil de egreso, los estándares curriculares y los aprendizajes esperados que constituyen el trayecto formativo de los estudiantes, y que contribuyen a su formación como ciudadanos democráticos, críticos y creativos (Secretaría de Educación Pública, 2011).

La intervención formativa tuvo una intencionalidad pedagógica, al tener

una vinculación curricular basada en la asignatura de Formación Cívica y Ética, desarrollando una mayor comprensión de los contenidos académicos que se trabajaron en las siguientes fases.

Las sesiones tuvieron como finalidad promover valores solidarios, de comprensión de tolerancia, de respeto, de igualdad y equidad, formando un espíritu crítico e informado, que posibilite una ciudadanía activa, crítica y sexual, para ir bordando en la construcción y consolidación de un quehacer democrático, apuntalando entre otras cosas, a la reducción de desventajas por motivo de género, de edad y por orientación sexual.

b. Conocimiento y comprensión de aprendizajes clave

Con la finalidad de que los contenidos abordados en las sesiones tuvieran una clara intencionalidad pedagógica (requisito indispensable de la metodología del aprendizaje-servicio), se utilizaron como base algunos de los bloques temáticos de la asignatura de Formación Cívica y Ética para segundo año de nivel secundaria, con la finalidad de que los jóvenes asumieran posturas y compromisos éticos vinculados con su desarrollo personal y social, teniendo como marco de referencia los derechos humanos y la cultura política democrática.

La asignatura de Formación Cívica y Ética en la educación básica está encaminada al logro de las competencias cívicas y éticas, que permiten a los alumnos tomar decisiones, elegir entre opciones de valor, encarar conflictos y participar en

asuntos colectivos. Su desarrollo demanda un ejercicio práctico, tanto en situaciones de su vida diaria como ante problemas sociales que representan desafíos de complejidad creciente. Asimismo, los aprendizajes logrados mediante el desarrollo de las competencias pueden ser utilizados en múltiples situaciones y así enriquecer la perspectiva de los jóvenes sobre sí mismos y el mundo en que viven. Por lo tanto, se eligió que las sesiones propuestas para la Fase 2 tuvieron como base esta asignatura.

Tabla 2. Temas abordados en la Fase 2 de Intervención Formativa y de Motivación

Sesión	Tema de la sesión
1	¿Qué es la participación?
2	Prácticas narrativas de la sexualidad.
3	Sentando las bases del proyecto.
4	¿Qué es la sexualidad?
5	Lo que me gusta y no me gusta de ser hombre/ mujer.
6	Las características.
7	Compartiendo experiencias sobre participación.
8	Sensibilización sobre relaciones en el noviazgo, relaciones de género y sexualidad.
9	Sensibilización sobre violencia de género, violencia sexual, diversidad sexual, VIH.
10	Sensibilización sobre proyecto de vida, migración, violencia de género, embarazo en la adolescencia.
11	Sensibilización sobre las desigualdades de género, prevención, discriminación, suicidio.
12	Cuerpo. Autocuidado.
13	Placer y autoerotismo.
14	Sexo seguro y sexo protegido.
15	Embarazo adolescente.
16	Infecciones de transmisión sexual.
17	Violencia en el noviazgo.
18	Diversidad sexual.

19	Las nuevas tecnologías y el ejercicio de la sexualidad.
20	Derechos sexuales y reproductivos.
21	Cierre del proceso.

Fuente: elaboración propia

En estas sesiones se brindó información y herramientas para que los jóvenes trabajaran en asumirse como sujetos de una sexualidad socialmente construida, brindándoles la posibilidad de elección, fortaleciendo su autonomía, y motivando su participación, para sentar las bases de un futuro involucramiento en acciones colectivas.

III. Fase 3: Intervención participativa (ejecución)

La Fase 3 tuvo como objetivo que los jóvenes se apropiaran de sus procesos de aprendizaje y fueran los protagonistas del proyecto, ya que como ya se había mencionado, fueron ellos quienes definieron con quien trabajar, el tema a abordar, y el proyecto a realizar, con base en los contenidos de los aprendizajes revisados en la Fase 2, apuntalando a crear una propuesta de servicio que diera respuesta a las problemáticas detectadas en la Fase 1.

La Fase 3 estuvo compuesta por dos subfases, la primera consistió en diseñar y planear el proyecto a realizar por parte de los jóvenes, mientras que la segunda consistió en la implementación del proyecto de aprendizaje-servicio. A continuación se describe cada una de las subfases:

1. Diseño y planeación de proyectos

La primera parte de esta subfase se llevó a cabo en un total de 12 sesiones, en las que se definieron los equipos, los temas, los objetivos y actividades, así como las dificultades encontradas durante el desarrollo del proceso.

Al concluir las sesiones de la primera subfase de la Fase 3 en la que se llevó a cabo el diseño y planeación del proyecto de aprendizaje-servicio, se prosiguió la ejecución de la segunda subfase que era la referida a la implementación del proyecto. Durante cinco sesiones se trabajó con los jóvenes para que lo implementaran.

a. Los proyectos desarrollados

Finalmente solo cinco proyectos pudieron ser concluidos y estar listos para realizar el servicio. A continuación se describe el tema de cada proyecto elegido, el tipo de proyecto realizado y el número de jóvenes que integraba cada equipo.

Tabla 3. Equipos que concluyeron sus proyectos y realizaron el servicio

Equipo	Tema del proyecto	Tipo de proyecto	Integrantes
1	Sexo seguro y sexo protegido	Realización de una canción	11 varones
2	Métodos anticonceptivos	Realización de una canción	3 varones
3	Diversidad sexual	Realización de una canción	1 chica
4	Infecciones de transmisión sexual	Realización de una canción	2 chicos
5	Diversidad sexual	Realización de una canción	7 chicas

Fuente: elaboración propia

b. El servicio realizado

Después de un arduo trabajo con la realización de sus proyectos, los equipos decidieron que el servicio que realizarían iba a estar dirigido a los jóvenes de todos los grupos de la secundaria, con la finalidad de enseñarles, darles a conocer e informarles todo lo que ellos y ellas habían trabajado y aprendido.

La evaluación del servicio realizado fue de tipo cuantitativo, cuyo foco primordial estaba puesto en la implementación del proyecto por parte de los jóvenes. Los resultados son los siguientes:

- Se impactó a 17 grupos, seis grupos de primer año, seis grupos de segundo año y cinco grupos de tercer año. Estos grupos corresponden a toda la población de la secundaria del turno vespertino.
- Cada grupo aproximadamente tiene una población de 45 estudiantes, por lo que cerca de 765 personas fueron beneficiarias del proyecto de aprendizaje-servicio.

La realización de este tipo de proyectos, sin duda, les brindó a los jóvenes involucrados perspectivas distintas en torno a la participación, así como un afianzamiento de los aprendizajes obtenidos durante el desarrollo del proyecto, así como habilidades para su vida y para el ejercicio de su sexualidad.

La experimentación de proyectos de

esta naturaleza debería estar disponibles para que más jóvenes se involucren en acciones comunitarias, con beneficios para la sociedad. Sin lugar a dudas, los proyectos de aprendizaje-servicio son una opción viable, con resultados positivos en las juventudes.

4. Conclusiones

Según datos ya revisados en este documento, la secundaria es el momento en el que la mayoría de los jóvenes en México se encuentran matriculados, con un rango de edad que va de los 12 a los 14 años. Esta cuestión es una gran área de oportunidad para trabajar con ellos y ellas en su involucramiento en la vida democrática, para participar de manera más activa en las decisiones que les afectan, por lo que la metodología del aprendizaje-servicio se vuelve una posibilidad de explorar el fomento de la ciudadanía, a través de la participación juvenil.

A partir de la experiencia de haber llevado implementado un proyecto de aprendizaje-servicio, resultaron una serie de reflexiones. La utilización de aprendizaje-servicio como metodología debe tomar en cuenta la opinión de la población con la que se trabaja, ya que la participación no sólo implica que las personas se involucren, sino también que se tome en consideración su opinión y que ésta sea aplicada, para así evitar simulaciones. Por lo que los proyectos de aprendizaje-servicio que tienen definidas previamente las actividades y el servicio a desarrollar, en realidad no están promoviendo la participación real y efectiva, sino solo

se están imponiendo los designios, los deseos y las perspectivas adultocentristas.

Por otro lado, se debe evitar creer que con el solo hecho de realizar el servicio se está cumpliendo con el objetivo de la metodología, ya que su ejercicio también debe implicar una reflexión mucho más amplia y profunda sobre la construcción de la ciudadanía.

Al elegir la metodología de aprendizaje-servicio, se tienen que tener en consideración las dificultades o pocas habilidades que tienen los grupos, sobre todo bajo la perspectiva que a niños, niñas, adolescentes y jóvenes no se les ha dado la oportunidad de participar, por lo que, al comenzar un proyecto participativo, deben planearse actividades en las que inicialmente se les brinden las herramientas que les faciliten dicha participación.

El proyecto implementado no contempló estas consideraciones, por lo que los principales problemas a los que se enfrentaron los jóvenes durante la aplicación de la metodología, fue lo referente a la resolución no violenta de conflictos, que repercutió en el trabajo en equipo. Por lo tanto, la metodología de aprendizaje-servicio no solo debería enfocarse en transmitir aprendizajes con una intencionalidad pedagógica, sino que también tendría que considerar el trabajar en el desarrollo de habilidades, que les posibilite a los jóvenes aprovechar de mejor manera la metodología, para que ésta no corra el riesgo de volverse un factor o un obstáculo en sus procesos.

Por tanto, la recomendación es que

para obtener mejores resultados, la metodología debería de dedicar un tiempo dentro de la planeación a enseñar procesos participativos, sobre todo en contextos en donde las infancias y las juventudes han sido invisibilizadas, sometidas a verticalidad y autoritarismo, donde poco se les ha dado la oportunidad de tomar la palabra, y menos de ejecutar y liderar acciones. Además de ello, la escuela debería de estar propiciando experiencias y espacios de participación para la puesta en marcha de proyectos como éste, y así no se vería limitada por esta cuestión.

Si bien, para este proyecto se realizaron diversas evaluaciones para dar cuenta del proceso del aprendizaje-servicio, no se contemplaron maneras de comprobar que al concluir la intervención en los jóvenes se observaran cambios en sus prácticas ciudadanas. Por lo tanto haría falta crear procesos en los que se evalúe la formación ciudadana, para que sea posible determinar este tipo de cambios.

Otra de las cuestiones que es importante destacar, es que la realización de este proyecto no estuvo vinculado directamente a una materia académica, por lo que se volvió un reto que los jóvenes participaran sin esperar nada a cambio. Esto sin duda, es uno de los grandes retos para el fomento a la participación juvenil, y a la metodología por sí misma, ya que los proyectos que utilizan el aprendizaje-servicio y que se encuentran vinculados a lo académico contienen una participación limitativa, ya que al estar de por medio una calificación, quedan a

la espera de lo que los adultos ordenen, limitando su participación.

En el caso de los proyectos propuestos y creados por alumnado de la secundaria ha sido claramente identificable que la tardanza en la implementación de los proyectos tuvo un claro componente de desigualdad, ya que se han puesto de manifiesto sus propias deficiencias académicas y materiales. La desigualdad social y económica se traduce en mayores vulnerabilidades.

Por otro lado, de los muchos trabajos que se han realizado en materia de aprendizaje-servicio, son pocas las experiencias que retoman el tema de la sexualidad como tema nodal del aprendizaje y del servicio, por lo que debería de promoverse dicha metodología, ya que les permitiría a los jóvenes asumirse como facilitadores para brindar educación sexual en su comunidad.

Referencias bibliográficas

Battle, R. (2007). Juventud, ciudadanía y Aprendizaje-Servicio. ¿Qué jóvenes y cuál ciudadanía? Fundació Catalana de l'Esplai (Ed.) *Documentos para el debate. Educación y Ciudadanía*. Recuperado de <http://roserbattle.net/wp-content/uploads/2009/03/educacion-y-ciudadania-fundacion-esplai-2007.pdf>

Benedicto, M. y Morán, M.L. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Recuperado de <http://www.injuve.es/sites/default/files/LA%20CONSTRUCCION.pdf>

Bosch, D. y González-Monfort, N. (2012). ¿Cómo perciben los alumnos su participación en los centros de secundaria? Una investigación sobre las representaciones sociales de los alumnos. En N. de Alba, F. García y A. Santisteban (Eds.), *Educación para la participación ciudadana en la enseñanza de las Ciencias Sociales* (pp.421-429). Sevilla, España: Díada Editora.

Cabrera, F. (2000). Hacia una nueva concepción de ciudadanía en una sociedad multicultural. En M. Bartolomé (coord.) *Identidad y ciudadanía: un reto a la educación intercultural*, Recuperado de https://www.academia.edu/18229991/Hacia_una_nueva_concepci%C3%B3n_de_la_ciudadan%C3%ADa_en_una_sociedad_multicultural

Chamorro, N., Balbi, J. y Márquez, S. (2007). *Aprendizaje Servicio Solidario: una propuesta pedagógica*. Montevideo, Uruguay: Centro de Voluntariado del Uruguay.

Corona, Y. (2007). Desarrollos conceptuales sobre ciudadanía y niñez. *Anuario de investigación 2006 UAM-X*, 27- 41. Recuperado de https://programainfancia.uam.mx/pdf/publicaciones/corona_desarrollos.pdf

Fundación Esplai. (2013). *Ciudadanía comprometida. Tejiendo propuestas de Aprendizaje Servicio (ApS)*. Recuperado de <https://fundacionesplai.org/wp-content/uploads/2014/10/Teixint-terminado.pdf>

Gijón M. y Rubio, L. (2010). Escuela y

entorno: el aprendizaje servicio. En J.M. Puig (Coord.), *Entre todos. Compartir la educación para la ciudadanía* (pp. 107-122). Barcelona, España: ICE-HORSORI.

Hart, R. (1993). *La participación de los niños. De la participación simbólica a la participación auténtica. Ensayos Innocenti*, 4. Nueva York, Estados Unidos: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

López, P. (22 de julio de 2015). Difunden las 10 zonas más conflictivas en Querétaro. *Quadratin*. Recuperado de <https://queretaro.quadratin.com.mx/Da-n-a-conocer-top-ten-de-zonas-conflictivas-en-Queretaro/>

Natura y Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario. (2013). *Manual para docentes y estudiantes solidarios*. Buenos Aires, Argentina: Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS). Recuperado de http://www.clayss.org/04_publicaciones/Natura2013.pdf

Reguillo, R. (1997). Culturas Juveniles, producir la identidad un mapa de interacciones. *Revista de Estudios sobre Juventud*, 2(5), 12-31.

Rockwell, E. (1997). De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela. En E. Rockwell (Coord.) *La Escuela Cotidiana* (pp.13-57). México D.F, México: Fondo de Cultura

Económica.

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de Investigación Cualitativa*. Málaga, España: Aljibe.

Rosano, S. (2013). Son cosas de niños. La participación como derecho y la educación inclusiva: reflexión en torno al papel de las niñas y niños en la escuela. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 7(1), 151-167. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4268756.pdf>

Secretaría de Educación Pública. (2011). *Acuerdo Número 592 por el que se establece la articulación de la Educación Básica*. Recuperado de http://www.sipi.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/sipi_normativa/acuerdo_592_articulacion_educacion_basica_primaria.pdf

Tapia, M. N. (2010). La propuesta pedagógica del "Aprendizaje Servicio": una perspectiva latinoamericana. *Revista científica Tzhoecoen*, 5, 23-43. Recuperado de http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/sabi/Aprendizaje_y_servicio/pdfs/La_propuesta_pedagogica_del-Aprendizaje_servicio_una_perspectiva_latinoamericana.pdf